



Manos apropiadas
Fotografía color 120 x 60 cm., 2001

Alex con barro

A la propuesta de dar una charla él propuso, además, realizar un proyecto con la colaboración de los alfareros locales, con lo que quedamos gratamente sorprendidos, agradeciendo su presencia y la repercusión que nuestro pueblo tendría allí donde fuera su obra, no dudamos en ofrecer alojamiento cuanto tiempo precisara para elaborar su obra.

Al final de la beca su proyecto había crecido y todos lo pudimos disfrutar con el cante de Manuel, que vino de Valencia invitado por Pablo Ruiz, y de Bartolo, lo cual quedó incorporado en la obra de Alex.

Hola Alex, me preguntaba si tu trayectoria artística ha sido siempre fotográfica.

No, mis inicios fueron como pintor, investigando en territorios mixtos entre la pintura y la escultura, ya al comienzo

aparecían formas en relieve como tubos alargados que remitían a objetos cerámicos como ánforas; también trabajaba con objetos blandos y blancos, como cojines, cuerdas o maderas con puntas, como almohadas de faquir. Había ya en estas piezas ecos latentes de un cuerpo que se manifestará de una manera más elocuente a partir del uso de la fotografía en una pieza titulada *Dolidos*, donde junto a un espejo de barbero, estilo art-deco, aparecían una serie de fotos, en color sepia, de fragmentos de mi cuerpo vendado. A partir de aquí comencé a trabajar en acciones que implicaban una cierta violencia, normalmente con mi cuerpo, y que a veces se fotografiaban de forma fragmentada para luego recomponerlas en una imagen irreal, a partir de fragmentos reales, estirando el cuerpo o cubriéndolo totalmente con una cuerda.

¿Cuándo empiezas a introducir cacharros cerámicos en tus fotos?

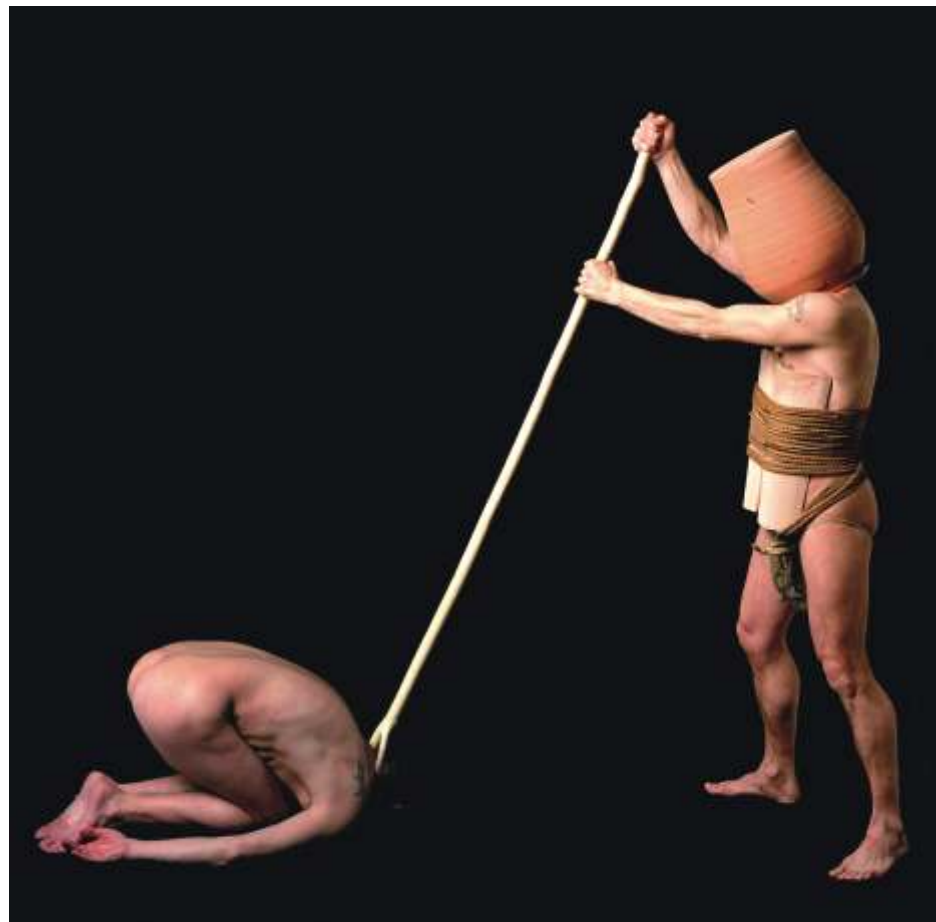
Corazón de palabras,
Fotografía color 90 x 90 cm., 2001

Entrevista con Alex Francés

Nos conocimos en una exposición que se realizó en Córdoba en la Posada del Potro, donde siempre se venían exhibiendo obras de cerámica. En este caso, A. Jesús Alcaide, el comisario de la muestra, decidió dar un giro al concepto de cerámica e introducir nuevas miradas sobre el barro. Así, Alex que como fotógrafo había incluido en su obra el motivo cerámico, o el proceso con barro, formó parte de esta exposición.

Precisamente yo ya me había interesado por su obra por el mismo motivo y tenía en mente invitarlo alguna vez a nuestro evento de La Rambla. Evidentemente este era el momento.

Pronto hicimos amistad, quizá por lo que nos une como artistas, y el encuentro del verano siguiente se produjo casi de forma natural.





Cuero penetrable
Gemelación incompleta
 Fotografías color 165 x 92 cm., 2001

En el año 2001, a partir de una pieza titulada *Caligrafía*, que mostraba una serie de paneles alargados a modo de escritura donde el cuerpo se relaciona y se incorpora a un cacharro de barro. Esta imagen me pareció muy interesante, con muchas connotaciones y, a partir de aquí, realicé todo un desarrollo de piezas en las que se mostraba la asimilación del cuerpo al objeto cerámico, por ejemplo el cuerpo como una jarra o vasija con aberturas. Y también toda una serie de imágenes en las que el cuerpo utiliza ollas, tejas o vasijas a modo de armadura.

Aunque ya antes había realizado piezas en las que relacionaba el cuerpo con recipientes como pilas de lavar, bañeras, acequias o depósitos de agua.

Todas estas series forman parte de un programa más amplio, una serie de trabajos en la que pongo en relación mi cuerpo con toda una colección de elementos naturales,

como hojas, ramas, ceniza, troncos de árbol, etc., hasta finalmente colocar todo ello en relación al paisaje.

También realicé otras series en las que el cuerpo se muestra como una especie de maquinaria, con tubos que relacionan unos cuerpos con otros o circuitos cerrados donde un cuerpo está conectado a él mismo. Todas estas series están relacionadas entre sí, las une la idea de lo efímero, de lo que fluye, de lo que se escapa.

¿Qué sentido adquieren los cacharros cerámicos en relación con el tema del cuerpo?

El de un vacío alrededor del cual se genera la forma.

El cuerpo, como el objeto cerámico, es una forma creada en torno a una ausencia fundamental.

Un cuerpo genera otro cuerpo

siempre alrededor de un vacío.

Los cacharros de barro también representan las defensas del lenguaje frente a la seducción de ese vacío, frente a la atracción de la muerte, aunque, en esos objetos de protección ya se insinúa la fragilidad de esas defensas, el hecho de ser de barro los hace susceptibles de retornar a la tierra de la que proceden, nos hablan de la inconsistencia de todos los fenómenos, y de su constante movimiento de eterno retorno.

Observo en tu obra una fuerte influencia de Bellmer ¿Es posible?

Si, tanto Bellmer como los accionistas vieneses, Gina Pane y otros, por su uso del cuerpo, me impulsaron a dar el salto de la pintura a la fotografía; sus trabajos me inspiraron para comenzar un trabajo de exploración de mi propia imagen, en una especie de *Body-art* pictórico, en el que pueden apreciarse influencias que van desde la pintura

simbolista al surrealismo, la pintura barroca o el cine pornográfico.

Concretamente de Bellmer me interesaron las fotos de su mujer, no tanto las series de la muñeca.

Por supuesto también de Bataille...

Si, su libro *El erotismo* es una gran referencia para mí, un texto al que acudo repetidamente.

De él me interesa mucho ese intento tozudo de hacernos ver lo evidente, las profundas

interrelaciones entre lo místico lo filosófico y lo más carnal que hay en el ser humano.

¿De qué nos hablas cuando configuras esa segunda piel de barro a los personajes de tus fotos?

El barro se relaciona con la mancha, con las heces, con eso impuro, mortal y corruptible que hay en la carne, pero también con la fecundidad que esa muerte nos promete.

Al asimilar el cuerpo masculino al objeto cerámico -tradicional objeto femenino- mostrando sus aberturas y espacios huecos, quiero señalar ese vacío, esa ausencia fundamental que nos conforma y de la que procedemos, madre-muerte hacia la que inevitablemente nos precipitamos.

Mi intención era crear la imagen de un cuerpo masculino maleable y abierto a la fecundidad de la muerte, un cuerpo que se deshace.

Las tejas son un símbolo de cobijo en tu



*Arcilla traslúcida
Ropas de dolor
Fotografía color
176 x 85 cm., 2001*





Firme reja viril, 2001
Fotografía color 120 x 120 cm

objeto, y señala de forma muy concreta cómo la forma, el cuerpo, se configura alrededor de un vacío, estas eran las ideas de base y después surgió lo de Intervalo, un ciclo patrocinado por Caja San Fernando, dedicado a relacionar el flamenco con el arte contemporáneo.

A partir de la exposición de Córdoba, *Platos rotos*, surgió la idea de juntar esta imagen del alfarero con algo que encontré de forma casual: oí hablar de una recopilación de nanas populares de la provincia de Córdoba, en la que se incluían algunas nanas que eran cantadas por hombres, cuando lo normal es que sea la madre quien lo haga. Esta imagen me pareció muy interesante y casaba bien con la del alfarero. Aunque esta idea no pude llevarla a cabo exactamente así, sino que tuvo un desarrollo distinto, peculiar, estas ideas de base se fueron desarrollando y transformando por sí mismas. Además surgió la posibilidad de realizar este trabajo en La Rambla, gracias a la colaboración que me prestó la Beca Alfonso Ariza, que me permitió conocer a Bartolomé Pedraza, un magnífico alfarero además de aficionado cantaor de flamenco y a Manuel Fernández Reyes, un

obra....

Sí, hablan del deseo de aislamiento, de protección, de refugio, de hacer una casa, una fortaleza. Pero también de una carne que se hace sólida hasta enterrar ese cuerpo en un túmulo, cuerpo tumba, casa de la muerte.

Es curioso cómo en los últimos años te han invitado a exponer en eventos relacionados con la cerámica, ¿puedes hablarnos de esas exposiciones? ¿Cómo surgen, cómo se desarrollan?

Es curioso cómo de forma casual han coincidido en el tiempo estas exposiciones sobre cerámica contemporánea aquí en Córdoba y en Châteauroux y Rouen, Francia. Parece haber una mirada común desde un lugar aún por definir. Mi intención al realizar estos trabajos no era el de insertarlos en el discurso de la cerámica contemporánea, territorio que desconozco, pero parecen encajar muy bien en este entorno que, por otro lado, se muestra como algo muy fecundo, donde el material cerámico resulta muy sugerente para gran cantidad de artistas que, quizás como yo, no se definirían exactamente como ceramistas.

¿Puedes hablarnos del proyecto que realizaste en La Rambla?

Hacia ya tiempo que tenía el deseo de hacer un vídeo con un alfarero, pues la imagen del alfarero es una imagen muy potente, es la imagen del padre-generador de formas, de hijos; también es una imagen de la meditación y de la repetición. Hay que estar muy centrado para levantar una pella de barro en el torno, para mí este acto simboliza la capacidad de sujetar la pulsión en un

Carne demasiado sólida, 2001
Fotografía color 120 x 120 cm.,

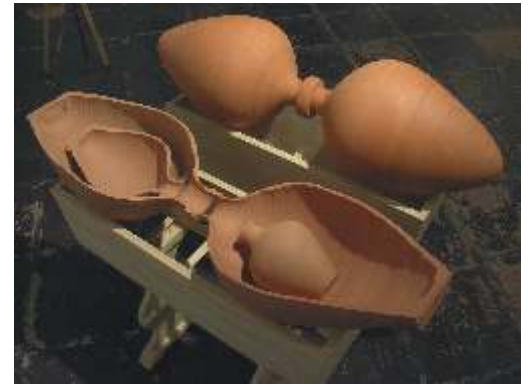


cantaor profesional de flamenco de Estepa afincado en Valencia, los cuales, muy amablemente, se prestaron a participar en este proyecto. *Una serie de casualidades fueron uniéndose unas a otras...*

Con este material humano me dispuse a realizar este trabajo, *Niño que*, el cual consistió en filmar la realización, por parte de Bartolomé Pedraza, de una escultura cerámica contemporánea a partir de una manipulación simple de un objeto cerámico tradicional como es la vasija, puesto que la vasija es la representación más clara de un cuerpo. Esto me llevo a elaborar una imagen doble, la de dos vasijas unidas por la boca, que muestra la imposibilidad y el deseo de comunicarse, idea que ya había utilizado antes de forma distinta en una pieza titulada *Hermanos*. El hecho de que el tránsito de la pieza hasta el horno, y su estancia en él, fueran

acompañadas por el cante flamenco de Manuel, a modo de acompañamiento, de nana cantada junto a ese limbo que es el Horno, fue fundamental. Es importante reseñar que el título *Niño que* surge de una de las letras que canta Manuel, ha sido una muy interesante elección del tema que se cantó, y que pertenece al repertorio popular, pues señala al objeto cerámico, como un niño, niño que está cerrado a la posibilidad de un contacto. Un niño que no es de este mundo ni conoce a nadie, es el cantaor quien le propone un contacto, que es más bien un acompañamiento en la pena, quizás la pena que radica en la conciencia de esa imposibilidad de comunicarse con el otro.

El resultado final de la pieza es una



vídeo instalación, en la que vemos a *Niño que* en una retroproyección a gran tamaño, ante la cual, en el suelo, está situada la doble vasija como si contemplara su propia creación.

Bueno Alex, gracias por tu visita a nuestro pueblo, esperamos que vuelvas pronto. Te emplazamos este verano para el décimo aniversario de la Beca A. Ariza.

Desde aquí damos las gracias a Manuel y a Bartolo por su inestimable colaboración.



Fotograma del video *Niño que* (abajo)
Instalación que sobre el mismo tema expuso
en La Rambla (arriba)
Alex realizando uno de sus próximos trabajos
en la Cisterna de Monturque.
Caligrafía, (Pag. siguiente) 2001
Fotografía color, 5 paneles de 30 x 140 cm.



